

El arte ayuda a interpretar el mundo, y ese es el papel que ha desempeñado el cine al contar historias de niños y niñas transexuales. Infancias que desde muy temprano comienzan a percibirse en el espejo indeseado de un entorno que señala su diferencia.

# Infancias trans

## EN EL CINE

Carlos Bonfil

**Películas como *Mi vida en rosa*, *Tomboy* y *El último verano de la boyita* retratan diversas realidades de menores transexuales que se enfrentan a un mundo que pretende a toda costa etiquetarlos.**



Foto: Flickr/ Eduardo Gabriel Torino

Incongruencia sexual, disforia de género, metamorfosis sexual paranoica. A lo largo de la historia reciente, a las personas transexuales y a las transgénero se les ha querido catalogar de diversas maneras. Esto se ha intentado la mayoría de las veces para descalificarlas y en otras ocasiones para mejor entender, ya sea por medio de la moral o de la ciencia, el misterio de las personas que perciben su género o su sexo como algo diferente al que biológicamente les correspondería por nacimiento. El rechazo del grupo familiar o social que suele suscitar esta condición atípica ha tenido múltiples expresiones en la literatura, en las artes gráficas y de modo especial en el cine, un medio que a menudo ha elegido el periodo formativo de la infancia para ilustrar mejor un drama de discriminación social en ocasiones teñido también de solidaridad y tolerancia.

### MI VIDA EN ROSA

¿Qué cinefílo no recuerda la figura infantil de Ludovic, el entrañable protagonista de *Mi vida en rosa* (1990), película belga del director Alain Berliner? Por alguna razón que él mismo no comprende, ese niño de siete años está convencido de ser una niña. Adora vestirse como tal, frecuentar a otras chicas con quienes se identifica mejor que con sus compañeros de clase, tiene una sensibilidad y ademanes delicados, y todo eso que debiera ser un cúmulo de virtudes, paulatinamente se le revela al niño como una serie de inconvenientes graves.

El asunto es delicado, y posiblemente la mejor cualidad de la película es la forma sobria y comprensiva con que el director sortea los escollos de abordar el drama de Ludovic sin caer ni en la caricatura ni en el patetismo, menos aún en lo que comúnmente se considera como una película de tesis.

Alain Berliner no procura aquí explicaciones sociológicas ni tampoco elaborar una denuncia social. Lo suyo es la observación de una sensibilidad que con azoro descubre, desde la más tierna infancia, la mirada del otro ante la diferencia, esa inclinación a considerar aberrante lo que un niño puede vivir y percibir como algo perfectamente natural.

Frente a las vacilaciones de una madre temerosa del estigma que puede acarrearle a su hijo su elección de género, y sobre todo ante el rechazo de sus camaradas y vecinos que sólo augura situaciones más aciagas para el futuro, el niño Ludovic vive con plenitud su femineidad temprana a través de la evasión fantasiosa, del juego y el humor como los antídotos ideales de cualquier desesperanza. Ese espíritu festivo infantil hace de *Mi vida en rosa* uno de los retratos más interesantes de la expresión trans infantil en el cine europeo.

### TOMBOY

Por su parte, la directora francesa Céline Sciamma, cuya exitosa cinta *Retrato de una mujer en llamas* (2019) tiene su estreno inminente en México, sorprendió hace ocho años con *Tomboy* (2011), una película notable sobre Laure, una niña de 10 años que llega desde el campo hasta un suburbio parisino para instalarse ahí en compañía de sus padres y una hermanita de seis años. Su conducta pronto destaca entre las demás niñas del lugar por su propensión a vestirse

**LUDOVIC VIVE SU SER FEMENINO CON PLENITUD A TRAVÉS DE LA EVASIÓN FANTASIOSA, EL JUEGO Y EL HUMOR COMO ANTÍDOTOS DE CUALQUIER DESESPERANZA**

como niño, llevar cabello muy corto y participar en juegos rudos con otros niños del barrio que la miran con una mezcla de recelo, fascinación y un rechazo abierto. Eventualmente Laure conoce y se encariña intensamente con Lisa (Jeanne Disson), una chica de su edad, quien desde un principio la ve, debido a su apariencia y comportamientos masculinos, como un niño. Laure prolonga el equívoco y se hace llamar Michael. La relación amistosa progresa accidentalmente, contrastando una incipiente pasión amorosa que debe aprender a silenciarse, y el afecto real y espontáneo de Jeanne, quien advierte en su "compañero" de juegos una sensibilidad muy distinta a la de los otros chicos. La directora juega admirablemente con toda la ambigüedad de ese pequeño cortejo infantil que no se atreve a decir su nombre. En una escena clave, la ironía llega al extremo de hacer que Jeanne

10 de Enero

25 de Enero

31 de Enero

AGENDA

**CURSO**  
**HOMBRES DEL SIGLO XXI. PENSAR LA MASCULINIDAD**  
**¿DESDE DÓNDE?**  
**SEDE:** Museo Memoria y Tolerancia  
**HORARIO:** 16:00 h

**TALLER**  
**LA LEY OLIMPIA**  
**SEDE:** Museo de la Mujer  
**HORARIO:** 12:00 h

**FORO**  
**FEMINICIDIOS EN MÉXICO**  
**SEDE:** Museo Memoria y Tolerancia  
**HORARIO:** 16:00 h

# Reseñas

maquille el rostro de "Michael" y le revele lo hermoso que podría verse él como niña. El aprendizaje temprano de la frustración y la necesidad de negar su propia identidad va forjando el carácter excepcional de ese paria social que empieza a ser Laure desde los 10 años, y que parece destinado a soportar el estigma del mote peyorativo anglosajón de "tomboy" (machorra), para lesbianas con aspecto masculino. De nueva cuenta, el humor triunfa sobre el patetismo, y la cinta de Sciamma se sitúa, frente a una cinta como *Los chicos no lloran* (Kimberley Peirce, 1999), a la manera de un anticipo de tiempos muy duros para los cuales una infancia como la de Laure supone la mejor preparación posible.

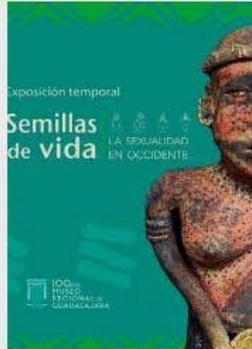
### EL ÚLTIMO VERANO DE LA BOYITA

En el contexto latinoamericano, destaca finalmente una cinta argentina del 2009, *El último verano de la boyita*, de Julia Solomonoff. El planteamiento es original. Los cambios fisiológicos que sorpresivamente transforman al casi adolescente Mario, quien vive en el medio agreste de la pampa, en una suerte de hermafrodita tardío (condición que descubre cuando en su silla de montar a caballo aparece la mancha de sangre de una primera menstruación), tienen como testigo ocular a su compañera de juegos, Jorgelina, de diez años. Los padres de la niña se encuentran en un proceso de separación y su hermana mayor comienza a tener un contacto poco efectivo con ella. Durante las vacaciones veraniegas, posiblemente las últimas de una familia que hasta el momento creía sólida y estable, Jorgelina elige refugiarse en su mundo interior, aislarse en una casa rodante de juegos conocida como la boyita, y entablar amistad con el vigoroso y reservado púber Mario. La complicidad entre los dos es inmediata, y los tintes de fascinación mutua, tanto física como espiritual, se vuelven evidentes. Lo que propone la directora es asistir, a través de la mirada infantil de Jorgelina, a los cambios sorprendentes en la fisonomía y el comportamiento biológico de Mario, mismos que de algún modo son el espejo magnificador y deformante de sus propias transformaciones hormonales en ciernes. Lo interesante es que la cineasta no proporciona mayores precisiones clínicas sobre el caso de Mario. Los cambios biológicos se producen casi providencialmente, al margen inclusive de toda verosimili-

### LAS CINTAS MENCIONADAS NO SON LOS CATÁLOGOS PREVISIBLES SOBRE LO QUE ES O NO ES UNA PERSONA TRANSEXUAL O UNA TRANSGÉNERO.

tud médica. Importa más, sin duda, para las intenciones de la película, exhibir los misterios y los prejuicios que prevalecen en un medio rural muy próximo a la naturaleza y a los comportamientos instintivos.

El comentario social queda implícito en la observación minuciosa que hace Solomonoff del comportamiento de sus dos protagonistas. El azoro juvenil compartido remite, como un contraste de inocencia, a la incomprensión, el morbo y el rechazo de una población adulta frente a todo lo que es distinto y por lo mismo amenazante. Como se ve, las cintas mencionadas no son los catálogos previsibles sobre lo que es o no es una persona transexual o una transgénero. Pero desde la perspectiva de la infancia aluden al misterio de una condición y un malestar identitario que no deja de suscitar interrogantes ni de propagar los prejuicios más extravagantes.



**SEMILLAS DE VIDA. LA SEXUALIDAD EN OCCIDENTE**  
 Daniel Ruiz Cancino  
 INAH, 2018

### SEXUALIDAD EN EL OCCIDENTE MEXICANO

La sexualidad es ese conjunto de características físicas, emocionales, psicológicas y biológicas de cada persona que acompaña los valores, las creencias y actitudes de acuerdo con el desarrollo de ésta. Para muchas culturas, como las del occidente mesoamericano, reconocer la sexualidad tenía que ver con la evidencia de un libre ejercicio del placer en el que mujeres y hombres que imitaban a los dioses, dando un valor sagrado que, a la vez, otras culturas consideraban profano.

El catálogo *Semillas de vida. La sexualidad en occidente* recopila una muestra de 200 piezas arqueológicas originales cuya investigación basada en nuevos campos, tecnología y exploración de diversos yacimientos del Occidente Mesoamericano, específicamente en las culturas de México como Nayarit, Sinaloa, Jalisco, Colima y Michoacán, son el resultado del acercamiento historiográfico y testimonial sobre conductas, y prácticas sociales y culturales de hombres y mujeres que dan evidencia de la configuración de la vida, la fertilidad, la reproducción, el trabajo y el placer, mostrando una interpretación de la cosmovisión de dicha cultura con respecto de la sexualidad, el género y sus significados.

A través de cinco ejes contextuales, la publicación enmarca la importancia de las representaciones escultóricas por localidad, la división del trabajo, la exaltación del cosmos (paroxismo de la vida) y los aspectos históricos y museológicos desde las piezas de la época clásica hasta llegar a las figurillas esquemizadas del posclásico.

Derivada de la exposición itinerante del mismo nombre y tal como lo menciona el curador, arqueólogo y profesor investigador del Museo Regional de Guadalajara, Daniel Ruiz Cancino, esta compilación "aborda la cosmovisión de un universo sensitivo... evidencias arqueológicas de 40 años de investigación en la región" que sirven para aumentar la experiencia artística y educativa desde esta disciplina.

Anadshiel Morales



**EL EXPEDIENTE DE MI MADRE**  
 Andrés Forgách  
 Anagrama, 2018

### MI MADRE, LA ESPÍA

El día en que el joven Andrés Forgách fue a recoger su pasaporte para poder viajar a visitar a su abuelo, no sabía que el régimen comunista de su país, Hungría, comandado por János Kádár, sabía todo de él: que era dramaturgo, que había estudiado Historia de la Filosofía y que se estaba preparando para ser realizador cinematográfico. También que aunque se declaraba comunista y estaba inscrito en la Federación Húngara de la Juventud Comunista, no podía asumir "las responsabilidades que conlleva militar en el partido".

El gobierno también sabía que su viaje a Israel tenía como objetivo visitar a un hombre muy particular. Avi-Shaul era su abuelo, pero también un reconocido escritor y un personaje de renombre.

Lo que Forgách no sabía en aquel momento era que ese aparato de vigilancia que seguía cada uno de sus pasos no había tenido que esforzarse demasiado para conocer todos los detalles de su vida. Solo necesitó acercarse a una informante clave: su madre, espía del régimen que lo mismo entregó datos sobre vecinos que sobre amigos y familiares, además de cumplir con todas las demás misiones que se le encomendaron.

Ya habían pasado varias décadas del fin del régimen cuando el escritor fue notificado sobre una serie de documentos que podían interesarle. Al revisar el archivo, se encontró con cientos de fichas que detallaban todo el trabajo de una madre que hasta entonces había conocido como amorosa y abnegada, al cuidado de una familia y un marido que sufría de brotes psicóticos.

Después de esa noticia que removió la percepción de su familia y de su propia vida, Andrés Forgách escribió *El expediente de mi madre*, una novela que entretiene la rica narrativa de la literatura con la rigidez de las fichas de trabajo que sólo buscan mantener informado al sistema. Buscando respuestas en el acendrado patriotismo o en la fe en el comunismo de su madre, el autor intenta descifrar si aquella espía podía ser o no la misma persona que él creía conocer.

Rocío Sánchez